

Solidaridad no deseada

La “solidaridad” es una gran idea, manteniéndonos al lado del pueblo sudanés y peregrinando con ellos, y con nuestros compañeros trabajadores, hacia las metas comunes. Yo estoy aquí formando parte de Solidaridad con Sur Sudán (SSS). Nuestros estatutos establecen nuestros objetivos: “Solidaridad con Sur-Sudán es un proyecto que busca promover el Reino de Dios en colaboración con la Iglesia local y el pueblo de Sudán mediante la fundación y desarrollo de institutos de formación para profesores y profesionales de la salud y aquellos servicios pastorales que se consideren más urgentes”.



Esta iniciativa es la respuesta conjunta de más de ciento cincuenta Superiores Generales de congregaciones religiosas a la súplica de los obispos católicos de Sur-Sudán pidiendo ayuda. Esta es la primera vez que tantas congregaciones, formando comunidades mixtas procedentes de distintos institutos religiosos tanto masculinos como femeninos, han respondido con ánimo de colaborar a las necesidades tan acuciantes como las que afrenta Sur-Sudán después de más de cuarenta años de guerras y opresión. Nuestra presencia aquí ayuda a generar esperanza y confianza. Nuestros esfuerzos conjuntos aportan considerables recursos no sólo de manos de las dieciocho mujeres y los cinco hombres que actualmente vivimos y trabajamos en Sur-Sudán, sino de otros muchos también que planifican, apoyan y buscan fondos por todo el mundo y están coordinados por nuestra oficina central en Roma. El camino a seguir lo hemos encontrado tanto con los obispos y el pueblo de Sudán como formando asociaciones de cooperación con otras organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales. Lo que parece ser la única y mejor iniciativa por la paz en Sudán son los 101 Días de Oración Hacia un Referendum Pacífico. Es realmente alentador saber que tantas personas de fuera de Sudán están también apoyando esta idea por la paz. Una de nuestras hermanas, Cathy Arata, que también fue pionera en desarrollar Solidaridad con Sur-Sudán desde sus inicios y en promover el valor de la solidaridad de esta manera, fue quien comenzó la campaña. Alguien me dijo hace poco en Malakal: “Estamos contigo, Bill, en solidaridad”. Era un chascarrillo sobre un tipo de solidaridad no deseada que hemos experimentado recientemente. Hemos tenido subidas de tensión y apagones como resultado

de un trabajo y unos equipamientos defectuosos en esta región donde los estándares mediocres de trabajo son demasiado comunes. Ahora, no sólo mi ordenador ha muerto sino también todos los adaptadores de corriente de los demás ordenadores en nuestra comunidad así como el adaptador de nuestro modem para usar internet. El mismo día en que nos levantamos con estos problemas informáticos, el abastecimiento de agua desde el Nilo se cortó y llevábamos tres semanas esperando un nuevo cargamento de bombonas de gas que ha de llegar a Khatoum. Afortunadamente, no nos quedamos sin él porque tenemos una de reserva que puede durar normalmente un mes. Unos días después, nuestros cargadores de teléfono dejaron de funcionar. Tratamos de prever estas cosas y estar preparados pero incluso con los protectores de sobretensión no se previenen los contratiempos. Nuestro servidor de internet en Juba me contó que un pico de tensión puede ser tan rápido que llega a atravesar el protector antes de que salte. Así que ¿qué hacemos? Responder a los problemas de uno en uno, compartir y ayudarnos donde podemos y aprender a ser más pacientes y agradecidos por lo que todavía tenemos. Tengo un nuevo ordenador, junto a un montón de instrucciones en italiano y un teclado cuyas teclas no siempre hacen lo que indican, y he encontrado una nueva forma de cargar mi teléfono. Es bueno estar vivo incluso cuando la tecnología de la que llegamos a depender está temporalmente “muerta”.

Trad.: Paula Merelo Romojaro

Hno. Bill Firman

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/solidaridad-no-deseada